

habian creido que su situacion política exigia el que se hiciesen árbitros de esta gran cuestion, se mantendrian pasivos al ver que el mundo se armaba para destruir los gobiernos que habian reconocido, y cartigarlos como colonias rebeldes? ¿ Si habia sido justo y político el reconocerlos, no seria aun mas justo y político el defenderlos y luego sostenerlos y animarlos? Inglaterra se hallaba dispuesta á tomar un partido favorable, pero vacilaba todavia. Una demostracion oportuna de resolucion y vigor de nuestra parte, quizá la induciria á manifestar iguales sentimientos de la suya; y con el peso de ambas se podria disipar el peligro. La crisis era sin embargo muy delicada. Si nos hubieramos puesto á descubierto, si Inglaterra hubiera creido prudente el seguir un sistema cauteloso, y si las potencias continentales hubieran procedido con vigor, nos veriamos envueltos hasta cierto grado en la causa de los nuevos estados, y quizá precisados á tener parte en la guerra. Mas aunque el momento era sumamente crítico, el poder ejecutivo no ha podido obtener de antemano una manifestacion de la opinion pública, porqué no se habian comunicado al público estos hechos, ni habia lugar de hacerlo. Continuaban con actividad las negociaciones, y la menor detencion en el curso de nuestros procedimientos, hubiera producido resultados muy sérios. En este caso el poder egecutivo debia tomar sobre sí la responsabilidad de dirigir la opinion de la nacion. Emulando la intrepidez y las virtudes varoniles de nuestros antepasados; *consultando*, como ha dicho el actual Presidente, secretario de estado á la sazón, y á quien el Presidente Monroe habia encargado la direcion de los asuntos estrangeros, *consultando su deber mas bien que sus rece- los*, el gobierno determinó anunciar al mundo que la nacion no podia ver con indiferencia la intervencion de las potencias continentales de Europa en los asuntos de nues-

tro hemisferio, con el fin de destruir su independenciam y libertad. La declaracion se ha hecho de un modo claro é inteligible, pero al mismo tiempo decoroso, y sin equívocos ni *fanfarronadas*; y quizá seria difícil el citar un solo caso en que una frase tan corta y sencilla haya producido iguales resultados. Jamas ha sido mas conveniente que en aquella memorable ocasion la fuerza de la verdadera elocuencia, ó lo que llamamos la expresion fiel y sencilla de los pensamientos elevados. El entusiasmo con qué se recibió esta declaracion en los Estados Unidos y en Inglaterra; la especie de temblor, parecido á un ataque de tercianas, que se ha sentido en el viejo continente, probaron suficientemente cuan bien habia penetrado de antemano el poder ejecutivo los sentimientos de la nacion, y cuan justo era el juicio que habia formado de la conducta que de él exigia su situacion. La acogida que se ha hecho á la declaracion, así en la nacion como en el estranero, ha sido tambien un agüero sumamente favorable de su feliz resultado. Me hallaba á la sazón en Europa, y en una situacion que naturalmente me obligaba á examinar con alguna atencion los sucesos del dia. Me acuerdo de haber espuesto esplicitamente por escrito á la sazón, la impresion que el referido manifesto habia hecho en todas las partes del antiguo mundo. Era la primera vez que el gobierno de los Estados Unidos se hallaba en el caso de espresar una opinion, que debia tocar tan vivamente la política general del sistema Cristiano, y esta novedad causó una sorpresa universal. Parecia que un nuevo miembro poderoso iba á agregarse al gran consejo Anfictiónico de las naciones. La prontitud con que el gobierno habia tomado su resolucion, y la firmeza con que la espresó, contribuyeron á hacerla producir su efecto natural; y este, como he dicho ya, ha sido inmenso en todas partes. En Inglaterra suspendió por algun tiempo la

continua hostilidad de los torys, y la emulacion y despego intratables de los whigs, presentándonos el espectáculo extraordinario de ver que todos los partidos de la madre patria aplaudian la política adoptada por los Estados Unidos. A la sorpresa que ha causado en el continente se siguió un sentimiento mezclado de disgusto y terror. Acaso parecerá exageracion el decir que la grande alianza de potencias, que significa aquí la palabra *continente*, está espuesta á que la alarme ninguna de cuantas medidas puede tomar un gobierno tan inferior á ellas en fuerza física efectiva, como lo es el de los Estados Unidos. Pero esto no hará el hecho menos cierto, y no dudo lo confirmará de evidente el testimonio de las mejores autoridades. No hay nada mas fácil que el hallar la razon de esto. Aquellos gobiernos anticuados se agarran con el ansia de agonizantes á los abusos de que todos estan infestados; mas les es dado el ver hasta cierto grado la flaqueza y embarazo que estos mismos abusos producen. Conocen por esperiencia el vigor de las instituciones liberales, y aunque por medio de una superioridad inmensa de fuerza física, han podido destruirlas en lo interior, tiemblan sin embargo al discutir este punto, y observan llenos de inquietud y vejacion el progreso y difusion de estas iustituciones en el nuevo mundo. Estaban divertidísimos las diferentes papeles continentales, que servian de órganos á todas las opiniones. Los escritores liberales participaban del entusiasmo sentido en Inglaterra y en América, y se alegraron de ver un vigor en nuestro proceder, de que jamas nos habian creído capaces. Los políticos ministeriales creyeron impropio de su dignidad el manifestar mucho enojo, y hablaron con un desprecio afectado del magistrado en gefe temporal de una pequeña república en las costas de la América setentrional, el cual pretendia dar leyes al continente de Europa. Otros que

querian se creyese que ignoraban los proyectos hostiles de las potencias continentales, se dieron á divertir sus lectores, con ridiculizar el gabinete de Washington, el cual, segun se les antojó decir, estaba pronto á enristrar la lanza cuando ni asomos habia de enemigos. No obstante, aquella oportuna declaracion produjo bonísimos é importantes resultados. Reforzó la inclinacion del gabinete Ingles á contrarestar los proyectos del continente, y hemos visto que junta con las declaraciones hechas por Inglaterra, bastó para frustrarlos sin mucha dificultad. De allí á poco tiempo se abandonó el plan de intervenir en los asuntos de Hispano-América; y de este modo terminó la crisis sin ningun inconveniente.

Hasta que punto se comprometieron los Estados Unidos con sus vecinos meridionales, por medio de esta importante declaracion, á seguir tal ó tal política en tales ó tales circunstancias, es una cuestion que no hace mucho se ha promovido. Mas á mi entender, este punto no presenta en efecto ningun motivo de duda. Si tan solo se entiende por compromiso la estrecha obligacion que resulta de un contrato ó tratado formal, es evidente que los Estados Unidos no contrajeron semejante obligacion para con ninguna potencia estrangera, porque ni han hecho contrato ni tratado, sobre este punto. Si por compromiso se entiende la obligacion indirecta, que resulta de los deseos que debió justamente haber escitado nuestro proceder en las partes interesadas, entonces no hay la menor duda de que estamos comprometidos. Este compromiso no nos priva del derecho de volver á examinar nuestra conducta en cualquiera época, y de adoptar otra diferente, siempre que la tengamos por mejor; mas no nos permitiria naturalmente el abandonar nuestro sistema sin muchísima deliveracion, ó sin motivos justos y poderosos. Las resoluciones que tome el gobierno de los Estados

Unidos, sobre los puntos importantes de nuestras relaciones estrangeras, tocan mas ó menos á los intereses de muchas potencias estrangeras, y en realidad á los de todo el mundo Cristiano. En estas circunstancias nuestro deber para con los demas y para con nosotros mismos exige una conducta firme y juiciosa; y si vacilásemos ó procediesemos de un modo precipitado, menoscabariamos nuestra misma reputacion é intereses, y con razon se diria que jugabamos ligera é indecorosamente con la vasta influencia, que la Providencia habia puesto en nuestras manos. Esta es á mi entender la única obligacion que contragimos para con ninguna potencia estrangera.\*

---

\*El Presidente de los Estados unidos de Méjico ha observado, con respecto á este compromiso, en su manifiesto al congreso de aquellos estados al fin de la última sesion, (Mayo de 1826,) que *el presente gobierno de los Estados unidos del Norte no cumple la memorable promesa del Presidente Monroe, y que se ha quebrantado el pacto hecho sobre esta materia.* Todo el que haya tenido noticias de este asunto sabrá que jamas se ha formado ningun pacto de esta naturaleza, ni con Méjico ni con ningun otro gobierno; y que la politica que profesaba el Presidente Monroe se ha observado sin interrupcion desde entonces, y nunca con mas actividad que desde el principio de la presente administracion. Es en verdad muy notable la falta de exactitud, (sin hablar de gratitud ni buena politica,) que el Presidente Victoria ha manifestado en esta parte de su discurso. Se observa el mismo defecto en el modo de hacer mencion de nuestro pais, que el presidente llama "Estados Unidos del Norte," en lugar de Estados Unidos de América. El primer magistrado de una grande república debe saber, que en los papeles de oficio se usa dar á las potencias, con quienes se está en paz y amistad los nombres que han tomado, á menos que no se les quieran disputar, lo cual me parece que está lejos de suceder en este caso. Despues de haber prestado á los Mejicanos la mitad de nuestro nombre, no seria justo que se nos llevasen el resto.

El gobierno no ha querido, sin embargo, desviarse del sendero, en que habia entrado tan deliberadamente, y donde habia encontrado sucesos tan favorables; y no hay duda que no vacilará en lo sucesivo, ni procederá con incertidumbre sobre esta materia. El gran resultado de nuestra conducta nos asegura que las miras que la han dictado continuaran ejerciendo la misma influencia en el pueblo. El buen éxito de una empresa, aunque es una prueba incierta de mérito, suele hacer ganar á su autor sufragio y reputacion. Si el distinguido papel que representamos en la cuestion de la América Española nos hubiera envuelto en una guerra con España, desconcertado nuestras relaciones pacíficas con cualquiera otra potencia, y dejado de producir alguna ventaja importante á nuestros vecinos meridionales, no hay duda que se hubiera tenido por impropio é inadecuado. Mas al ver la série de medidas que nos han puesto en la eminente situacion de *primera potencia Cristiana*, y contribuyeron tanto á asegurar la independenciam de la América Española, y que ademas de no arriesgar la tranquilidad de la nacion, han mejorado nuestras relaciones con Europa, y las han aplaudido é imitado las potencias, cuya amistad nos era de suma importancia; al ver que la nacion obtuvo tan brillantes resultados, sin poner de su parte mas que el salario de algunos agentes, no queda la menor duda de que la politica que nos ha conducido á un puesto tan eminente, continuará siendo tan popular como hasta aquí. Desde la adopcion de las dos medidas decisivas sobre que he hablado detenidamente, no se han tomado otras de igual importancia, porque no se presentó una ocasion semejante; mas el gobierno ha observado invariablemente la conducta que prescribian los dos principales actos referidos. Despues del reconocimiento de los nuevos estados, se entablaron inmediatamente negociaciones, con

el fin de arreglar nuestro trato comercial con ellos, y en general todas tuvieron un resultado feliz. En este intermedio se empleó activamente la influencia de los Estados Unidos en la corte de Madrid, con el fin de establecer una pacificación general en América; y en los gabinetes de las principales potencias de Europa, para que prestasen su influjo á nuestra solicitud. Con este mismo objeto el gobierno aconsejó tambien á los estados de Hispano-América, el que no inquietasen la presente situacion de las islas de Cuba y Puerto Rico. Se ha dicho en el congreso, si no me engaña la memoria, que el gobierno se habia *entremetido* demasiado al querer entablar estas negociaciones con los gabinetes de Europa. Me parece, sin embargo, que el haber empleado la influencia, que naturalmente posee la nacion, el promover su honor y los intereses domésticos mas importantes, el contribuir á que otras comunidades consolidasen su independencia y su libertad, y el procurar restablecer la paz y estancar tanta efusion de sangre, ha sido un *entremetimiento* de que el gobierno no debe arrepentirse. Me parece tambien que el buen resultado que tuvieron algunos de estos puntos, sin comprometer la tranquilidad pública, y sin costar el menor sacrificio pecuniario ni una sola gota de sangre, prueba con bastante evidencia, que el gobierno no ha trabajado en balde. Pero no debemos criticar con demasiada seriedad estas salidas petulantes, que solo puede hacer proferir el calor de un debate, y que sus mismos autores condenarian en un momento de mayor calma.

La eleccion de los ministros plenipotenciarios, que debian asistir al congreso de Panamá, fué la última medida que se tomó, con respecto á este asunto. Este es el único de nuestros procedimientos á que algunos se han opuesto, así en el congreso como en la nacion; y podemos asegurar, con todo el respeto debido á la situacion y

carácter de algunas personas que lo desaprobaron, que esta ha sido la única medida que no se podria atacar con algun asomo de razon. Seria inútil el entrar ahora en los pormenores de este punto, habiendolo justificado ya tan plenamente el manifiesto del presidente, y el proceder del congreso, especialmente el informe que ha dado el comité de la cámara de disputados para los asuntos extranjeros, y el elocuente discurso de Mr. Webster. Puede resumirse la sustancia del argumento en muy pocas palabras. El grado de importancia de este punto y del congreso de Panamá, y por consiguiente el de la cuestion sobre si los Estados Unidos deben ó no deben ser representados en él, ha sido y es aun incierto, y depende de los sucesos que en lo futuro ocurran en Europa y en América. Mas sea de esto lo que fuere, nuestra situacion con respecto á las potencias Hispano-Americanas hace ya mucho tiempo que se ha fijado; y tenga dicho congreso el resultado que tuviere, el habersenos invitado á asistir á él ha sido propio, espediente y conforme al curso natural de las cosas, lo mismo que el que nosotros hubiesemos aceptado la invitacion, con tal que nuestra política conocida y fija sobre este punto no saliese de sus debidos trámites. Si es justo el sistema de relaciones amistosas, que hemos adoptado para con nuestros vecinos meridionales, entonces esta medida ha sido tambien justa. Si el sistema es irregular é inadecuado, la medida ha sido inadecuada; ó por mejor decir, cualquiera medida que se propusiese, conforme al presente sistema, seria un motivo justo para atacar el mismo sistema. Para probar que la eleccion de los ministros, que debian asistir al congreso de Panamá ha sido injusta, seria necesario probar, en primer lugar, que el reconocimiento de la independencia de la América Española ha sido injusto, que ha sido injusta la declaracion del Presidente Monroe, é injustas to-

das las subsecuentes negociaciones, que para este fin se entablaron. Seria tambien necesario hacer ver, que la conducta de la Gran Bretaña, de Francia de Holanda y de otras potencias Europeas, que con mas ó menos exactitud copiaron nuestras medidas, habia sido injusta; que eran injustos todos los hombres ilustres que la aprobaron, así nacionales como extranjeros; que el pueblo de los Estados Unidos, que tan ansiosamente ha pedido que el gobierno diese este paso y tan universalmente lo ha aprobado, era injusto. Si todo esto se prueba no habrá la menor duda de que la mision de Panamá, que ha sido la consecuencia natural de las medidas decisivas é importantes tomadas de antemano, ha sido injusta.

Is this nothing?

Why then the world and all that's in 't is nothing,  
The covering sky is nothing, Bohemia nothing,  
My wife is nothing, nor nothing have these nothings,  
If this be nothing.

Nuestra política debe ser siempre firme y recta, sea de la clase que fuere, pues no se saca honor ni ventaja de comer á dos carrillos. Una reprobacion general del sistema fijo de la nacion, con respecto á la América Meridional era por consiguiente el único modo de atacar esta medida; mas este no ha sido el objeto de las personas que la desaprobaron; de modo que el fundamento de su oposicion es falso, sea cual fuere su motivo, y, como era de esperar, no ha producido ningun efecto.

No hay en efecto ningun peligro de que los partidarios de esta ó de cualquiera otra clase de oposicion, lleguen jamas á probar nada contra la rectitud de nuestra política general, con respecto á Hispano-América. Todo el pueblo de los Estados Unidos ha recomendado su adopcion, y la ha aprobado sinceramente. La han consagrado el

favor de todos los sabios y buenos del mundo, y la imitacion de algunas de las principales potencias Cristianas. La coronó por último un felicísimo resultado; nos ha elevado á un puesto mas eminente y decoroso entre las naciones, mejoró palpablemente el estado de nuestras conexiones estrangeras, protegió la causa de la libertad y de la humanidad, y los intereses de nuestros vecinos meridionales, y todo esto sin ocasionarnos el menor gasto, ni enredarnos en el mas mínimo embarazo político. Si un mal conocimiento de lo que conviene á sus intereses, indujese á cualquier persona ó partido á atacar un sistema adoptado con tales auspicios y seguido de tales resultados, veria con evidencia que la estraccion del arma agravaria aun mas la herida. El proceder del partido opuesto parece que se inclinaba indirectamente á este objeto el año pasado, y esto debió haber contribuido á dar mas estímulo y fuerza á las medidas de la administracion. Mas este modo de proceder no es nada popular, y no se podria continuar directa y sistemáticamente; y podemos estar seguros de que se observará con teson la política existente con respecto á la América Española, sea cual fuere el cambio de personas y partidos, y que el principio fundamental de nuestras relaciones estrangeras continuará por largo tiempo favoreciendo los intereses de la nacion, y dando cada vez mas realze á la gloria de sus principales autores.